12.2

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

¡UNA CHICA ALEMANA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO-FUENTES MALLAFRÉ.

MADRID:
SEVILLA, NUM. 14, PRINCIPAL.
1878

[550:5]

¡UNA CHICA

ALEMANA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO-FUENTES MALLAFRÉ,

Estrenado con extraordinario éxito
en el teatro MARTIN de esta Córte, la noche
del 14 de Enero de 1878.

MADRID:
IMPRENTA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA
Calle Mayor, número 119.
1878

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rósa.....	Srta. VALERO.
Gertrudis	Sra. GARCIA (A.)
Fermin	Sr. ALBA.
Jacinto.....	Sr. COSTA.
Santiago.....	Sr. MOLL.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los esclusivamente encargado de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad..

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APLAUDIDO ACTOR

D. PASCUAL ALBA.

A tí, querido Pascual, que has sido el alma de este pobre juguete, creando un tipo del Fermin que yo malamente bosguejé, debo, en prueba de agradecimiento y de sincera amistad, dedicártelo.

Acéptalo, pues; no por su valor, sino como recuerdo de tu afectísimo

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada.—Puertas al foro y laterales: la de la derecha, habitacion de doña Gertrudis, Rosa y Jacinto; la de la izquierda, de Fermin.—Foro derecha, interior; izquierda, exterior.—Una cómoda.

ESCENA I.

DOÑA GERTRUDIS *y* ROSA.

ROSA. ¡Ya son las diez, y no vienen!
GERT. Pues el tren ya habrá llegado.
ROSA. Debe, porque su hora es
las ocho y cincuenta y cuatro,
de modo...
GERT. Tú eres la causa
de todo.
ROSA. ¿Pues yo qué hago?
GERT. No atar corto á tu marido.
Todos los hombres son malos,
amigos de trapicheos,
y aunque de novios son mansos,
se vuelven lobos feroces
en cuanto se ven casados.
ROSA. Jacinto...
GERT. Jacinto es,

hija mia, uno de tantos,
y aunque me duela decírtelo,
amigo de picos pardos.

ROSA. Pues yo creo...

GERT. Tú qué sabes.
Jacinto es un pez muy largo,
que te sabe engatusar
con unos cuantos halagos;
y tú, como le amas mucho,
te figuras que es un santo.

ROSA. Pero...

GERT. Estoy segura que
si encuentra en la calle, al paso,
alguna de buenos ojos,
azules, negros ó garzos;
se vá tras ella, lo mismo
que antes de haberse casado.

ROSA. ¡Vaya, le tienes manía!

GERT. ¡Qué manía ni ocho cuartos!
Es que conozco, hija mia,
este mundo demasiado,
y sé que todos los hombres...

ROSA. (*De mal humor.*)
Déjame.

GERT. ¿Te has enojado?
Lo sentiria, porque
mis consejos son dictados
por lo mucho que te quiero.

ROSA. Bien, bien. (*Pausa.*)
Creo que han llamado...

GERT. Tú sueñas...

ROSA. (¡Ay, cuánto tardan!)

GERT. Dime: ¿se fué muy temprano
á esperar al tio?

ROSA. No:
serian las ocho y cuarto.

GERT. Pues no me esplico...

ROSA. Se habrá
tal vez el tren retrasado... (*Pausa.*)
¿Y cómo ha sido que el tio
se ha decidido á sus años
á venir?

GERT. Hija, el dinero
siempre hizo grandes milagros.
Ya vés, tú tio Fermin,
en Onda siempre encerrado,
sin querer salir jamás
de su pueblo, por los cuartos

abandona su retiro
y viene á Madrid.

ROSA. ¡Es raro!

GERT. ¿Que si es raro?... ya lo creo.
¡Es un hombre estrafalario!
Criado siempre en un pueblo,
quizás el pueblo más bárbaro
de Castellon de la Plana.
Figúrate...

ROSA. ¡Cielo santo!...
Segun usted me le pinta
será desabrido, uraño...

GERT. Eso no: es muy cariñoso,
pero á su manera.

ROSA. ¡Cuánto
deseo verle! (*Fuerte campanillazo.*)

GERT. Vé á abrir.
Lo que es ahora no me engaño.
Sólo tu tio es capaz
de dar tal campanillazo.
(*Rosa va al foro y se detiene.*)

ROSA. Ya ha abierto Petra la puerta.

ESCENA II.

DICHAS *y* FERMIN, *con dos pares de alforjas.*

FERM. ¡Chiques!...

GERT. ¡Fermin!...

FERM. ¡Un abrazo!
¿Esta es la chiqueta?

GERT. Sí.

FERM. ¡Sobrina!.. (*Abrazándola.*)

ROSA. ¡Tio!

FERM. Mansancho
de verte!... ¡Qué guapetona!
¡es blanca com lalabastro,
como la espiga derecha,
y tan rocha como el cáñamo!

GERT. Pero... ¿y Jacinto?

FERM. ¿Quién es
Casinto?

ROSA. Mi...

FERM. ¡Ah!... ya caigo.
Qué mi se yo.

GERT. ¿No. le has visto
en la estacion?

FERM. No. ¿Ha bajao

á esperarme?

ROSA. Si.

FERM. Pues chiques,
no la visto.

ROSA. Pues lo estraño.

FERM. No testrañes de na, Rosa,
por que si os he de ser franco
habia tal laberintio
de quentes, coches y carros
en la astasion, que en camás
vide ajuntaos otros tantos.
¡Y aluego unos rempujones
mus daban, y unos codasos,
y unas voses... que imposible
era que mus encontráramos.

ROSA. (¿Dónde podrá estar Jacinto?...
¿Si le habrá pasado algo?...)

GERT. ¿Y ahora que dices, no tengo
razon yo?...

ROSA. Mamá...

GERT. ¡Medrados
vamos á estar con el tal
Jacintito!... ¡Oh! yo me encargo
de atarle desde hoy bien corto,
ya que de tí no hace caso.

ROSA. Pero...

GERT. No tiene disculpa.

ROSA. Tal vez se haya puesto malo.

GERT. ¡Malo!... ¿Eh?

FERM. ¿Ya estais riñendo?...
Pues señor, es fuerte caso
que toiticas las mujeres
no puean pasar un rato
cuntas, sin reñir. ¡Paiseu
á los perros y los gatos!

GERT. Es que...

ROSA. Mi mamá se empeña
en que mi marido es malo,
y yo que sé que me quiere,
le defiendo.

FERM. Al fin y al cabo,
suegra.

GERT. ¡Fermin!

FERM. Y cual todas
las suegras, el mesmo diablo.

GERT. ¿No quieres que yo procure
por el bien de mi hija?

FERM. Claro

que eso quiero; pero tú
debes ouir, callar, y... vamos,
no meterte en los negosios
que ellos traigan entre manos,
si no quies custificar
aquel refran valensiano
que dice: «Una suegra hisieron
miel y asúcar amasando,
y aun así y toó amargaba.»

GERT. ¡Qué estás diciendo!

FERM. Soy franco,
ya lo sabes. Si ellos viven
contentos asina, décalos
y no te metas camás
en camisa...

ROSA. Tio, vamos,
no le diga usté esas cosas...
Y tú, mamá...

GERT. (¡Hüy, qué bárbaro!)

FERM. Conque si quereis isirme
dónde me he de tender un rato
lo agradeceré, que vengo
toitico magullao,
de ese carromato, que anda
sin mulas y sin caballos,
más que toas las deligensias.
¡Cosa invertá por el diablo
debe ser! A güen seguro
que si al verlo hubiera estao
serca del pueblo, me agüelvo
á por mi mulo castaño
y en él mavengo, primero
que el amontar en carro
ferril.

GERT. (¡Siempre tan atroz!...
¡tan cerril y estrafalario!)

FERM. Mas ya estoy aquí, á Dios grasias,
y si francamente us hablo,
ya estoy disiando de dar
la güelta á mi pueblo... Vamos,
que esto no es pa mi.—¡Ah! tomad
esas cosillas que us traigo.
Mia, Girtrudis, ahí hay lomo,
chorisos, pollos, dos patos,
morsillas, carne membrillo,
un poco tosino magro,
y... (*Va á sacarlo de las alforjas.*)

GERT. No lo saques, Fermin,

ahora; luego, más despacio
y en la cocina, nosotras
lo sacaremos.

FERM. Cuidiao.
al sacarlo, no estroseis
unos rollos que man dao
pa intregárselos á don
Pedro Perez, deputao
por Nules.

ROSA. Procuraremos...

FERM. Pus, ea, yo estoy cansao
y quió tenderme á la larga
para descansar un rato.

ROSA. ¿Y no quiere usté almorzar?

FERM. Corriente: si teneis algo
por ahí, me lo comeré
y me echaré cuatro tragos
y asín dormiré mecor.

ROSA. Pues entonces, mamá, vamos
á disponerle la cama
y el almuerzo.

GERT. (*A Fermin.*) Espera un rato.

FERM. ¿Tas enojao?

GERT. No.

FERM. Creia...
Ya sabes que soy mu franco
y que digo la verdad
aunque sea pa mi daño.

ROSA. (¿Dónde podrá estar Jacinto?)

FERM. No tardis.

GERT. No.—Niña, ¿vamos?

FERM. Eh, llevarus las alforjas,
y con los rollos cuidiao,
que más que se rompan ellos
quisia se me rompia á mi algo.
(*Cada una coje unas alforjas y se van foro derecha.*)

ESCENA III.

FERMIN.

FERM. Ea, ya estoy en Madrit,
veré si puó espachar
en dos ó tres dias toó,
pa tornarme pronto allá,
y vivir tranquilamente
sin esta bulla infernal.

¡Ni se cómo parar pueden
aquí! las casas son ¡tan
estrechas y tan altas!...
las calles ¡tan largas!... ¡Va!
yo no sirvo pa estar mucho
afuera de mi lugar
sin ver mis machos, mis perros,
mis güeyes, mi rabadan,
mis viñas, mis olivares
y aquel antíguo lugar
donde nasí, me crié
y donde m' anterrarán.

ESCENA IV.

FERMIN, JACINTO.

JACINTO. (¡Maldita sea mi suerte!...
¡Mas qué veo!... ¡Ya aquí está
el tio!... ¡Menuda gresca,
si le han visto, se va á armar!)
FERM. ¿Quién anda ahí?
JACINTO. (*Abrazándole.*) ¡Tio!...
FERM. ¡Casinto!...
Aprieta... ¡Qué guapo estás!
Pero ¿dónde tás metío
que abacándome á esperar
ni mas visto, ni te vide?
JACINTO. (¡Cómo decirle!...)
FERM. Habla ya,
que impasientes tos estamos
por saber...
JACINTO. ¿Y ellas?
FERM. Cabal.
Tu costilla acongocada
de que no te vía está,
y tu suegra... lo que es esa
está dada á Barrabás.
JACINTO. (¡Estoy lucido!)
FERM. ¿Qué dices?
¿Te callas? dí la verdad
que tos estamos en ascuas.
¿Ta pasao algo?
JACINTO. Si tal.
FERM. Pus cuenta...
JACINTO. (¡Si ellas se enteran!...)
FERM. ¡Vaya!... no seas tan... tan
riselvao para tu tio,

Vamos, habla, ¡voto á san!

JACINTO. Pues bien, lo sabrá usted todo.
Yo le he bajado á esperar.

FERM. Sí, ya lo sé.

JACINTO. Y como el tren
hoy ha tardado algo más
que de costumbre, me entré
en el café á descansar,
aburrido de dar vueltas
y de ir de aquí para allá.

FERM. Bien, ¿y qué?

JACINTO. Que estando allí
me era forzoso tomar.
Pedí una chica alemana.

FERM. (¡Santo Cristo del sarsal!...)
¡Una chique!...

JACINTO. ¿Qué halla usted,
tio, de particular?...

FERM. (¡Quesús!... Quesús qué Madrit!...)
¿Y te traqueron?

JACINTO. Sí tal.

FERM. Pero... ¿dan en los cafés
á cualquiera...?

JACINTO. Sí.

FERM. (¡San Blás!
¡Qué escándalo!... ¡Qué costumbres!..
¡Qué pueblo tan inmoral!...)
¿Y dises que era?...

JACINTO. Alemana.

FERM. ¿De manera que las hay?...

JACINTO. Inglesa, francesa, bábara;
la llamada del Pall-Mall,
fuerte, floja, grande, chica...

FERM. Sí; ya adivino; un basar
de todas clases y gustos.

JACINTO. Eso, tio, es natural.
Todos los gustos no son
en el mundo iguales.

FERM. Ya,
ya lo comprendo. Prosigue
contando. ¿Qué pasó más?

JACINTO. Que al probarla, ví que estaba
averiada.

FERM. (¡San Cuan!...
¡Averiada!... ¡Qué horror!...
Bien disen en mi lugar...)
Prosigue.

JACINTO. La tiré al suelo

de un puñetazo.
FERM. (¡Animal!
Pobresilla!)
JACINTO. Despues díla
un puntapié.
FERM. Pero...
JACINTO. Y... ¡zás!
fué á estrellarse en un espejo.
FERM. (¡Infelis!...) Pero, ¿se habrá
hecho?...
JACINTO. No: sólo un esconce
en el cuello.
FERM. ¿Mas tú habrás?...
JACINTO. ¿Pagado? ¡Cá! no señor.
Salió el dueño de muy mal
gesto, me increpó, grité,
Se la hice entonces probar.
FERM. ¿Y él?
JACINTO. La probó.
FERM. ¡La probó
delante de tí!
JACINTO. Sí tal.
FERM. (¡Horror!)
JACINTO. Y siguió afirmando
que estaba buena.
FERM. (¡San Blás.!)
JACINTO. Y juraba y perjuraba
que cuantas tenia están
lo mismo.
FERM. ¿Es decir que tiene
muchas?
JACINTO. Tio, claro está.
Al cabo del dia, juzgue
usted cuántas venderá.
FERM. (¡Qué sinismo!...) ¿Y dónde, dónde
las guarda; porque tendrá
que ancerrarlas?
JACINTO. En la cueva.
FERM. (¡En la cueva!... ¡San Pascual!...
¡Qué atrosidad!...) Pero... ¿á tí
ta gustan?
JACINTO. Es natural.
¿Lo bueno á quién no le gusta?
FERM. (¡No he visto descaro igual!...)
¡Siendo casado!...
JACINTO. ¿Y qué importa
el ser casado?...
FERM. (¡Esto más!)

JACINTO. Si viera usted qué color
tiene, y qué sabor tan...
FERM. Sí, sí; ya me lo figuro.
JACINTO. ¡Es tan rica!...
FERM. Basta ya.
(¡No conosen la vergüensa
estas quentes!)¿Y qué más?
JACINTO. Nos trabamos de palabras,
nos digimos cada cual
varios insultos, y...
FERM. Sigue.
JACINTO. Me desafió.
FERM. ¿Y tú?
JACINTO. Ya
debe suponer que al punto
acepté el duelo.
FERM. ¿Y qué más?
JACINTO. Que nos batimos mañana,
si no hay modo de arreglar
la cuestion.
FERM. Pero...
JACINTO. Ea, tio,
voy padrinos á buscar.
FERM. Detente. (*Agarrándole de un brazo.*)
JACINTO. No hay más remedio.
Mi honra interesada está,
y aunque no soy pendenciero,
no soy cobarde, y jamás
rehuso un lance de honor.
Con que...
FERM. (*Deteniéndole.*) Espera, ¡voto á san!
JACINTO. Vea usted que tengo prisa.
FERM. ¿Pero y ella?
JACINTO. ¡Ella!
FERM. Si tal.
JACINTO. ¡Ah!... en el suelo se quedó.
FERM. ¡En el suelo!...
JACINTO. Claro está
FERM. Más...
JACINTO. Ya la habrá recogido
algun mozo de los que hay
en el café.
FERM. ¿Y para qué?
JACINTO. Aun á él le servirá
algun tiempo.
FERM. (¡Vírquen santa!...
¡No he visto una cosa igual!)
JACINTO. Conque, tio, yo me marcho,

no me detenga usted más;
voy á ver si logro al fin
este negocio ultimar.
Ruégole á usted que no diga
ni á Rosa, ni á su mamá,
una palabra siquiera
de lo sucedido. (*Sale foro izquierda.*)

ESCENA V.

FERMIN.

¡Estás
aviado! Pero... ¿es posible
que exista tanta maldad!
¡Dar chiques en los cafés!...
¡Luego tratarlas tan mal!
y despues... ¡abandonarlas!...
¡Cómo corason tendrán
para proseder así!...
¡Pobresillas!... ¡Esto es más
atros de lo que se cuenta
de Madrit en el lugar!
¿Y he de estarme yo aquí?... No
cuanto antes ma güelvo allá.
(*Va á irse y se detiene.*)
Pero... ¡ahora que me recuerdo;
ha dicho quiva á buscar
padrinos!... No, por mi vida (*Llamando.*)
Chiques; venir pronto acá.
¡No faltaba sino que
se rompian la crisma!... ¡Quiá!
no será mientras que yo
viva, ¡voto á San Pascual!

ESCENA VI.

FERMIN, ROSA *y* GERTRUDIS.

GERT. ¿Nos llamas?
FERM. (¡Cómo isirlas!...)
ROSA. ¡Aun no ha venido Jacinto!
GERT. Ya tienes todo arreglado.
FERM. ¿Preguntas por tu marío?
ROSA. ¿Dónde podrá estar?
FERM. ¿Qué dónde?
GERT. Ya te he dicho y te repito
que...
ROSA. Mamá...

FERM. Tiene razon.
Antes yo lé defendío,
creyendo que por ser suegra
mormuraba sin motivo
de él; pero...
ROSA. ¿Usted sabe?...
FERM. ¡Que si sé!... (¡Cómo las digo!...)
ROSA. ¿Vino?
FERM. Vino.
GERT. ¿Y se marchó?
FERM. Sí.
GERT. ¿Lo ves?... ese es un pillo,
un tunante, que no tiene
ni á su camisa cariño.
ROSA. ¡Le tiene usted una tirria;...
GERT. ¿Y qué te ha dicho?
FERM. Ma dicho...
ma dicho... Vamos, no se
cómo isir lo que ha isío.
ROSA. Yo le suplico...
FERM. Corriente.
¿Tú lo quieres?... al avío,
vas toitico á saberlo
aunque lo siento enfinito.
Chique, ya es tiempo é que sepas
que es un tuno tu marío:
que tu madre tie razon
en toitico cuanto ha dicho.
ROSA. Pero...
GERT. ¿Lo ves?
FERM. Ma contao
tó lo que la susedio
an la estasion.
ROSA. Hable usted.
FERM. Pus paese ser que el chico
se entró en el café á esperarme,
y con el amo armó un lío
por una chique.
ROSA. ¡Una chica!
GERT. ¿Te convences?...
ROSA. (¡Ay, Dios mio!...)
GERT. De que por las hijas de Eva
está...
ROSA Siga usted.
FERM. Prosigo.
Pero... no: no es pa contao
todo lo que él ma disío.
Es un tuno; pero aún

son más malos y más pillos
los dueños de los cafés,
que con quéneros ilícitos
comersian. ¡Sólo en Madrit
se ven estas cosas!

ROSA. Tio,
por Dios, digánoslo todo.

GERT. No, Fermin, te lo prohibo.
No hablemos más del asunto,
y puesto que tu marido
te olvida, y sin más ni más
se vá con otra de pingo,
yo sé lo que hacer me toca.

ROSA. Pero...

GERT. No espere ese inícuo
volver á pisar mi casa.

ROSA. Mas...

GERT. Nada, lo dicho, dicho.

FERM. Tueso está bien; pero antes
hay que ver si el desafío
que tié pendiente, se evita.

GERT. ¡Tiene un duelo!

FERM. Sí.

ROSA. ¡San Críspulo
me valga!

GERT. ¡Un duelo por una
perdida!...

ROSA. ¡Pobre Jacinto!...

GERT. ¡Aún le defiendes!...

ROSA. Corramos
á salvarle... ¿Vamos, tio?

FERM. ¿Y á dónde?

ROSA. A buscarle.

FERM. ¿Y sabes
en dónde estará metío?

ROSA. (¡Ay de mí!)

GERT. (En cuanto le vea
le saco los ojos... ¡Pillo!...
¡Tunante!... Engañar así
á mi hija... ¡Esto es inícuo!

FERM. Vamos, cálmate, Girtrudes,
que antes de mañana, el chico
no corre dengun cuidiao.

GERT. ¡Así le peguen un tiro...

ROSA. ¡Por Dios, mamá!...

GERT. ¡Eres más boba
que el de Coria!

ROSA. Te suplico

que me acompañes, deseo
ir á buscar á Jacinto,
y que me esplique... Quizás
entendiera mal el tio...

FERM. ¡Soy yo, por ventura, tonto!

GERT. ¡Te estoy oyendo, y maldito
si sé cómo comprender
tu proceder!...

ROSA. Mi cariño...

FERM. Amor con amor s epaga.

GERT. Y desvío con desvío.

ROSA. Yo sólo puedo quererle.

FERM. (¡Eso es amor de lo fino!)

GERT. Si él te desprecia...

ROSA. No importa.

GERT. Tu sabes...

FERM. Haser lo mismo.

ROSA. Nunca.

FERM. Pus entonces, paíseme
que te quedas sin marido.
La gustan mucho las chiques.

ROSA. Pero...

FERM. El mesmo lo ha disío.
Y habiendo en Madrit, bazares,
segun él, tan bien surtíos,
de alemanas, de fransesas,
de... no macuerdo qué dico;
es temible que algun dia
le apresen unos oquillos
asules, negros, ú pardos,
y tú... pues.

ROSA. Cálle usted, tío.
No aumente usted mi dolor
con sus palabras.

FERM. Repito...

ROSA. Y yo repito que quiero
ir en busca de Jacinto.

GERT. Bien; vamos. (¡Donde le encuentre
lo araño!)
(*Saca dos mantillas de la cómoda y se las ponen Rosa y Gertrudis.*)

ROSA. Espere usted, tio.

GERT. Pronto volvemos.

FERM. (*Sentándose.*) Corriente.

GERT. (¡Yo le ahogo si le pillo!)
(*Vánse foro izquierda.*)

ESCENA VII.

FERMIN.

FERM. ¡Me lusío!... Apenas llego,
sé cosas de este Madrit,
que asustan por lo inmorales!
¡Válganme las onse mil
Vírquenes!... ¡Qué paisanaque!...
¡qué paisaque! y ¡qué país!
Yo sabia que en la córte,
aunque hay tanto alguasil
por las esquinas, robaban
en un serrar y un abrir
de ocos, á cualquier cristiano,
aunque fuera un calsetin
llevando puestas las botas;
sabia que por aquí
daban el timo á los tontos;
que había ganchos sin fin
para llevar á enserronas;
muqueres de mal vivir;
muchos tunos disfrasados
da chistera y fráculin;
que habia.. ¡la mar de líos!
pero camás presumí
fueran tantos ¡y tan gordos!
Aquí no se pué vivir
y menos yo que del pueblo
donde nasí no salí,
y por lo tanto no sé
más que la verdad isir
sin ambaques, y juzgar
á las personas por mí.

ESCENA VIII.

Dicho y JACINTO

JACINTO. (¡Oh, qué fortuna! está solo.)
¿Tio?... (Le voy á pedir)
FERM. ¿Y bien?
JACINTO. Todo está arreglado
si es que usted, tío Fermin,
quiere prestarme su ayuda.
FERM. ¿Me vas á meter á mí
en algun berenquenal?
JACINTO. No por cierto.

FERM. Yo creí...
como sois los cortesanos
tan... tan... vamos, tan asin
daos á belenes.
JACINTO. Tan sólo
deseo me preste, mil
reales, para pagar
los trastos que yo rompí
en el café.
FERM. ¿No es más que eso?
JACINTO. Nada más.
FERM. ¿Y así da fin
too?
JACINTO. Todo.
FERM. (*Dándole una bolsa.*) Pus tómalos.
¿No te tendrás que batir
ya?
JACINTO. No, señor.
FERM. ¿Si quiés más?...
JACINTO. Muchas gracias, tío.
FERM. (¡Aquí
por lo visto, con dinero
todo se consigue al fin!
¡Cada vez me gusta menos
este maldito Madrit!)
Pero ahora, vamos á cuentas.
Casinto, eres un pillin,
un tunante.
JACINTO. Tio...
FERM. No,
no te voy ahora á reñir
aunque bien lo meresías.
¡Teniendo aquí un serafin
que tanto te quiere, dirte
á armar líos por ahi
y provocar desafios,
¡eso es horrible!
JACINTO. Sí, sí.
lo comprendo; pero á veces...
FERM. Ea, pus que tó por fin
sarregló, dispénsame;
pero me voy á dormir,
que me encuentro muy rendío
dese endiablao carril.
JACINTO. Pero... ¿Y Rosa y su mamá?
FERM. Se fueron detrás de tí.
JACINTO. ¡A buscarme!...
FERM. Si tal. Yo

les dique cuanto tu aqui
me contáste.

JACINTO. ¡Pero tio!...
¡Válgame San Valentin!...
¡Me ha perdido usted!

FERM. ¡Yo!...

JACINTO ¡Claro!
Mi suegra es un puerco espin
con ribetes de caiman,
y si me coge... ¡ay de mí!...
me va á arañar, de seguro.

FERM. Pus yo, Casinto, creí
que debia referirles...
Conque me voy á dormir.
No güelvas á las andadas,
sobrino, no seas pillin. (*Váse izquierda.*)

ESCENA IX.

JACINTO.

Nada, yo emigro. ¡Qué negra
siempre mi fortuna fué!
¡Si llegan, y aquí me vé
no me arma mala mi suegra!
No: lo que es aquí no espero
á recibir sus enojos.
¡Puede sacarme los ojos!...
Al Congo emigro primero.
¡Cuidado que es animal
el tal tio!... ¡Ir á esa harpía
á referir!... Merecía
le pusieran un ronzal.
¡Pobre Rosa!... Yo te quiero;
pero á tu madre no aguardo,
porque tu madre es un cardo,
por mal nombre, borriquero.
Por eso parto de aquí,
y más no te veré ya.
¡Hasta el valle Josefá!...
(*Va á salir por el foro y se vuelve precipitadamente.*)
¡Cielos!... ¡Ellas!... ¡Me perdí!...

ESCENA X.

JACINTO, ROSA *y* DOÑA GERTRUDIS.

ROSA. (¡Jacinto! .. ¡Oh! no, yo no debo

ni mirarle.)

GERT. (¡Al fin le hallé!...
¡Oh!... yo le aseguro, que
se ha de acordar...)

JACINTO. (¡No me atrevo
á respirar!...)

GERT. (¡De quien soy!)

JACINTO. (¡La gorda se va ahora á armar!)
(*Interin estos apartes se quitan las mantillas.*)

GERT. ¿Me querrá usted esplicar, (*Calma aparente.*)
caballerito, dónde hoy
pasó la mañana?

JACINTO. Si.

GERT. ¿Dónde ha estado usted metido
que el tio sólo ha venido
sin haberle visto allí?

JACINTO. Pues...

GERT. Calle usted y no mienta.

JACINTO. Estuve...

GERT. Sí; en el café.
¿Y con quién?... responda usté.

JACINTO. Sólo.

GERT. ¿De veras?... ¿Intenta
engañarme?... Sin embargo,
yo le debo prevenir,
que no se canse en mentir,
por que yo cazo muy largo.

JACINTO. Si el tio no fuera un...

GERT. Cálle usted y no le insulte.
A su conciencia consulte,
y ella le dirá... segun
sus obras, que es usté un pez
de los de marca mayor.

ROSA. Eso es... un falso, un traidor,
un...

GERT. Lo que es por esta vez,
está su infamia patente
y por lo tanto... Jacinto,
deje usted este recinto,
y vaya con esa gente
que tanto le agrada.

ROSA. Pues;
váyase usted sin demora
en busca de esa señora.

GERT. ¡Señora dices!... no lo es
la que requiebros escucha
del primero que halla.

JACINTO. Pero...

no comprendo...

GERT. Caballero,
si es usted pez, yo soy trucha.
Y como sé bien sus mañas,
ni le creo, ni su esposa
le hará caso.

JACINTO. ¡Pero, Rosa!
dime por Dios...

ROSA. ¿Aún te estrañas
de que te hablemos así?

JACINTO. Me estraño, porque no entiendo
nada de lo que diciendo
estais.

GERT. ¿De veras, eh?

JACINTO. Si.

ROSA. ¡El juicio le ha trastornado
esa chica!

GERT. ¡Pues!

JACINTO. ¡Qué chica!

GERT. La que...

JACINTO. Si usted no se esplica...

ROSA. ¡Habráse visto taimado!

GERT. ¡No he visto descaro igual!

JACINTO. ¡No comprendo ni una jota!

ROSA. Para siempre queda rota
nuestra union matrimonial.

GERT. Quien anda á salto de mata
como usted; ¡es un tunante!

ROSA. Sí señor.

JACINTO. Pero...

ROSA. ¡Un farsante!...
¡un vil!...

GERT. Y quien arrebata
de un corazon fiel, sencillo,
el amor que habia en él,
sembrando en cambio la hiel
y la amargura, ¡es un pillo!

ROSA. Tiene razon mi mamá.

GERT. Yo siempre tengo razon.

JACINTO. ¡Señoras... por compasion!...
Mi calma se apura ya.

GERT. ¿Querrás negar?...

ROSA. ¿Es decir?...

GERT. ¿Con que te obstinas?...

ROSA. ¿Persistes?...

GERT. ¿Por qué no hablas?...

ROSA. ¿Insistes?...

GERT. Dinos...

ROSA. Cuenta sin mentir.
GERT. ¿Dónde estuviste?
ROSA. ¿Con quién?
GERT. ¿Te callas?
ROSA. Vamos, responde.
GERT. ¿En dónde estuviste?
ROSA. ¿Dónde?
GERT. Dilo al punto...
JACINTO. ¡Qué belen!
(*Todo esto se ha de hacer muy rápido y cómico.*
¡Cómo tengo yo de hablar
si ustedes se lo hablan todo!
¡Si no hay manera ni modo
de hacer á ustedes calllar!
GERT. ¡No nos insultes!
ROSA. ¡Traidor!
GERT. ¡Tratar así á dos señoras!...
¡Pérfido!...
ROSA. ¡Perjuro...! ¿Ignoras
que lo se todo?
JACINTO. (*Desesperado.*) ¡Mejor!

ESCENA XI.

DICHOS *y* FERMIN.

FERM. Pero ¿qué es esto?... ¿qué ocurre?...
¡Paice que sunde la casa
con el estruendo que hasís!
GERT. Que este caballero trata
de negar.
FERM. ¿Ta treverias?...
JACINTO. Tio; si no niego nada:
si ellas se lo dicen todo
sin dejarme meter baza;
si, por el contrario, pido
explicacion pronta y clara,
de nn embrollo que no entiendo,
y que las tiene irritadas
contra mí.
GERT. ¿Querrás negar
que hace poco, en esta estancia,
le digistes á tu tio
que te batias mañana
con un dueño de un café?
JACINTO. No lo niego.
ROSA. ¿Y que la causa
de ese duelo, era una chica?

JACINTO. Sí; una chica alemana.
FERM. ¿Lo vís?
GERT. Y no se te cae
aun de vergüenza la cara?
JACINTO. ¿Por qué?
FERM. ¡Quesús, qué sinismo!...
¿Por qué preguntas?... ¡Mas panta
tu serenidad... ¿No crees
que es un pecado, una falta,
estando casado, el irse
tras las chiques alemanas?
JACINTO. Ja... ja... ja!... ¡Ya lo comprendo!...
FERM. ¡Te ries!...
JACINTO. (*Riendo.*) ¡Vaya una gracia!
¿no he de reirme?...
FERM. ¡Casinto!...
¡Esto de la raya pasa!
¡No puedo yo premitir
que te rias en mis barbas!
JACINTO. Vamós. ven acá, Rosita,
y usted, mamá...
ROSA. (*Rechazándole.*) Quita.
GERT. (*Id.*) Aparta.
JACINTO. Todo ha sido un *quid pro quo*
del tío.
FERM. (¿A que ahora me carga
á mí el mochuelo?...)
JACINTO. Esa chica
que tanto á ustedes alarma,
es tan sólo, una botella
de cerveza.
FERM. ¡Vaya, vaya!
Con ese güeso á otro perro,
que á mí, chiquo, no me engañas.
GERT. Ni á mí.
ROSA. (¡Sería posible!...)
(*Suena la campanilla*)
GERT. Rosa; vete á ver quién llama.
(*Sale Rosa por el foro.*)
JACINTO. ¿Con que no me creen?
GERT. *y* FERM. No.
JACINTO. Pero...
FERM. No vengo de *Babia*
ni soy tampoco de Coria.

ESCENA XII.

ROSA, GERTRUDIS, JACINTO, FERMIN *y* SANTIAGO.

ROSA. Pase usted.
SANT. Mi amu me encarga
venga á que me abone usté
esta cuenta. (*Dándosela á Jacinto.*)
GERT. ¡Tienes trampas,
infame!...
JACINTO. Señora...
GERT. Esto
era lo que nos faltaba!
¡Tramposo tambien!...
JACINTO. La ruego
se calle, y escuche.—Habla
y refiere, sin mentir,
lo que pasó esta mañana.
SANT. Curriente.—Este señuritu
pidiu una chica alemana,
servísela, y empeñóse
que la cerveza era mala.
¡Debe tener muy mal géniu!...
purque dióle una puñada
tan fuerte, y un puntapié,
que fué lu menus diez varas
á estrellarse en un espeju.
Saliu mi amu, y...
ROSA. Bien, basta.
Perdóname. (*Abrazando á Jacinto.*)
JACINTO. (*Dando una bolsa á Santiago.*)
Toma, y vete.
Lo que sobre...
SANT. Muchas gracias.
(*Sale por el foro.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSA, GERTRUDIS, JACINTO *y* FERMIN.

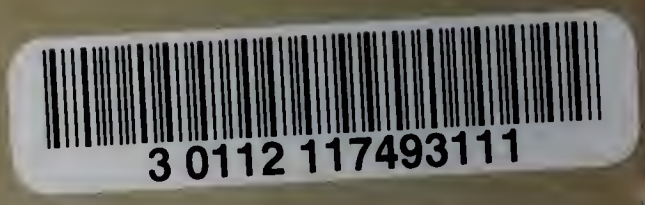
JACINTO. ¿Lo ven ustedes?
FERM. ¿De modo
que esas chiques de que hablabas?...
JACINTO. Son botellas de cerveza.
Bábara, inglesa, alemana,
fuerte, floja...
FERM. ¡Comprendido!
JACINTO. ¿Me quieres?

ROSA. (*Abrazándole.*) Con toda el alma.
FERM. (¡Al demonio se le ocurre
á las botellas llamarlas
grandes, chicas, fuertes, flojas,
españolas ó alemanas!...)
(*Riendo á carcajadas.*)
JACINTO. ¿No volverás á dudar?
ROSA. Nunca.
GERT. Dispensa...
JACINTO. (*Abrazando á todos.*) Renazca
el placer y la alegría
de nuevo en esta morada.
Pero para ser completa
nuestra ventura, nos falta
que si os agradó el juguete
nos deis algunas palmadas.

CAE EL TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La nivelación social.
El Oro y el orepel.
Una obeja descarriada.
Entre el deber y amor.
El copiador de cartas.
Entre dos polos, drama en dos actos, (y en colaboracion con D. Vicente Rodriguez Moran.)
El que mucho abarca...
El nudo gordiano.
Donde menos se piensa...
Una chica alemana.


3 0112 117493111

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Duran*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamante á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.